

**El Papa Benedicto XVI** ha recibido en Audiencia a los participantes en la Asamblea General Semestral de la **Unión de Superiores Generales (USG)**. Está presente también el Comité Directivo de la Unión Internacional de las **Superiores Generales (UISG)**.

El Papa ha dirigido unas **bellísimas palabras** de amor y **agradecimiento** a la vida consagrada. **Palabras cálidas** de padre que **alienta y sabe estimular** lo mejor de sus hijos. En sus palabras se hace evidente un **análisis profundo** y un **tono bien distinto** del de algunos eclesiásticos que, en los últimos tiempos, alarmaban y desasosegaban a la comunidad cristiana por su **falta de esperanza y confianza** en esta forma de vida que -en palabras del Papa- tiene su origen en el Señor.

Les dirigió estas bellas palabras:



**Queridos Hermanos y hermanas,**

Estoy **contento** de encontraros con ocasión de la Asamblea Semestral de la USG que estáis celebrando en continuidad con la del pasado mes de mayo sobre el tema de la **Vida Consagrada en Europa**. Saludo al presidente Don Pascual Chávez, a quien agradezco las palabras que me ha dirigido, como también al Consejo Ejecutivo. Un saludo particular al comité directivo de la

UISG y a los numerosos superiores generales presentes. **Extiendo mis palabras a todos vuestros hermanos y hermanas** esparcidos por todo el mundo, **especialmente a aquellos que sufren por testimoniar el Evangelio**.

Deseo expresar mi **vivo agradecimiento** por todo **lo que hacéis en la Iglesia y con la Iglesia en favor de la evangelización y del hombre**. Pienso en las **múltiples actividades pastorales** en las parroquias, en los santuarios, en los centros de culto; por la catequesis y por la formación cristiana de los niños, jóvenes y adultos, **manifestando así vuestra Pasión por Cristo y por la Humanidad**. Pienso en su **gran trabajo en el campo educativo**, en la universidad y en las escuelas; en las **múltiples obras sociales**, a través de las cuales **salís al encuentro de los hermanos más necesitados con el mismo amor de Dios**. Pienso también en el **testimonio**, a veces arriesgado, de vida evangélica en las **misiones Ad-gentes**, en circunstancias, a veces, difíciles.

Vuestras dos últimas asambleas han estado dedicadas a considerar el futuro de la vida consagrada en Europa. Esto ha significado repensar el sentido mismo de vuestra propia vocación, que comporta, ante todo, el **buscar a Dios. Sois por vocación “buscadores de Dios”**. A esta búsqueda **consagráis las mejores energías de vuestra vida**. Pasáis de las cosas secundarias a aquellas esenciales, a aquellas que son en verdad importantes. Buscáis lo definitivo, buscáis a Dios, **mantenéis la mirada dirigida a Él**.

Como los primeros monjes, **cultiváis una orientación escatológica**: buscáis las cosas que permanecen, aquello que no pasa. Buscáis a Dios en los hermanos que os han sido dados, con los que compartís la misma vida y misión. Lo buscáis en los **hombres y las mujeres de nuestro tiempo**, a los cuales sois **enviados para ofrecerles, con la vida y la palabra, el don del Evangelio**. Lo buscáis, particularmente, **en los pobres**, primeros destinatarios de la Buena Noticia (Lc 4,18).

Lo buscáis **en la Iglesia**, donde el Señor se ha hecho presente, sobre todo en la Eucaristía y en los otros sacramentos, y en su Palabra, que es vía maestra para la

búsqueda de Dios, que introduce en el diálogo con Él y en la que revela su verdadero rostro. **¡Sed siempre apasionados buscadores y testigos de Dios!**

La **renovación profunda** de la vida consagrada parte de la **centralidad de la Palabra de Dios**, y, más concretamente, del **Evangelio**, Regla Suprema para todos vosotros, como afirma el Concilio Vaticano II en su decreto Perfectae Caritatis (n.2) y como muy bien entendieron vuestros **fundadores**: la vida consagrada es una planta rica, llena de ramas, que hunde sus raíces en el Evangelio. Así lo demuestra la historia de vuestros institutos, en los que **la firme voluntad de vivir el mensaje de Cristo y consagrar la propia vida a ello, ha sido y es el criterio fundamental del discernimiento vocacional y de vuestro propio discernimiento personal y comunitario**. Es el Evangelio vivido cada día el elemento que da **encanto y belleza** a la vida consagrada y la presenta ante el mundo como una alternativa fiable. De esto tiene necesidad la sociedad actual; esto es lo que espera la Iglesia de vosotros: **ser Evangelio viviente**.

Otro aspecto fundamental de la vida consagrada que quisiera resaltar es la **fraternidad**: “confessio Trinitatis” (VC,41) y parábola de la Iglesia Común. A través de ésta, en efecto, pasa el **testimonio de vuestra consagración**. La vida fraterna es uno de los aspectos que más **buscan los jóvenes** cuando se acercan a vuestra vida; es un **elemento profético** importante que ofrecéis en una sociedad fuertemente individualista. **Conozco los esfuerzos que estáis haciendo** en este campo, como también conozco la dificultad que conlleva la vida en comunidad. Es necesario un serio y constante discernimiento para escuchar aquello que el Espíritu dice a la comunidad (Ap 2,7), para reconocer aquello que le viene del Señor y aquello que le es contrario (VC,73). **Sin el discernimiento**, acompañado de la oración y de la reflexión, **la vida consagrada corre el peligro de acomodarse** a los criterios de este mundo: individualismo, consumismo, materialismo; criterios que hacen venir a menos la fraternidad y perder el encanto y el mordiente de la misma vida consagrada. **Sed maestros** de discernimiento para que vuestros hermanos y hermanas asuman este *habitus* y vuestras comunidades sean signo elocuente para el mundo de hoy.

Vosotros, que ejercéis el servicio de la autoridad y que tenéis la encomienda de guiar y proyectar el futuro de vuestros institutos religiosos, recordad que una parte importante de la animación espiritual y del gobierno es la **búsqueda común de los medios que favorecen la comunión, la mutua comunicación, el calor y la verdad** en las relaciones recíprocas..

El último elemento que quiero resaltar es **la misión**. La misión es el modo de ser de la Iglesia y, en ésta, de la vida consagrada. **Forma parte de vuestra identidad**; os empuja a llevar el Evangelio a todos, sin fronteras. La misión, sostenida por una fuerte experiencia de Dios, por una robusta formación y una vida fraterna en comunidad, es una **clave para comprender y revitalizar la vida consagrada**. Id, pues, y **haced vuestro el desafío de la nueva Evangelización en fidelidad creativa**. Renovad vuestra presencia en los areópagos de hoy para anunciar, como lo hizo San Pablo en Atenas, al Dios desconocido.

**Queridos superiores generales**, el momento actual presenta para no pocos institutos el dato de la **disminución numérica**, particularmente en Europa. Sin embargo, **la dificultad no debe hacer olvidar** que la vida consagrada tiene **su origen en el Señor**: es querida por Él para la **edificación y la santidad de su Iglesia**, por eso **la misma Iglesia no será nunca privada de ella**. Os animo a caminar en la **fe y en la esperanza**, os pido un **renovado empeño en la pastoral vocacional**, así como en la **formación inicial y permanente**.

Os confío a la Bienaventurada **Virgen María**, a vuestros **Santos Fundadores** y Patronos, mientras, de corazón, os imparto mi bendición apostólica, que extendo a vuestras familias religiosas.